



EL IMPACTO DEL DESEMPLEO EN LA SUBJETIVIDAD MASCULINA. Una intervención comunitaria con hombres en situación de desempleo desde los ProCC.

Lic. Alfredo Waisblat Wainberg

RESUMEN

Históricamente los hombres entran menos en la consulta del médico y, muchas veces, lo hacen demasiado tarde. “Yo estoy bien”, “a mí no me pasa nada”, “ya veré en las vacaciones”, “mientras que mi cuerpo aguante”, vive con la obligación de dar la talla y no mostrar ninguna vulnerabilidad.

Profesionales de los Centros de Salud empiezan a detectar mayor presencia de los mismos con distintos síntomas y emergentes: angustia, insomnio, irritabilidad, ansiedad, depresión, adicciones, intentos de suicidio, impotencia sexual, etc. Todos expresan una misma preocupación al hablar con los médicos: situación de desempleo o precariedad laboral y temor ante la pérdida del trabajo ¿Cómo se constituye la subjetividad masculina para que el desempleo genere estos emergentes?

Desde la Metodología ProCC, entendemos que el proceso de construcción de la subjetividad es histórico-social y, por ende, la manera en la que nos construimos está ampliamente atravesada y determinada por la formación social que habitamos y nos habita.

El sistema social en el que vivimos construye un rol para el hombre como “trabajador eficaz”, de proveedor de la familia y, desde allí, será mejor padre y hombre cuanto más y mejor sea lo que lleve a casa. Esta asignación implica, a su vez, otras fracturas, como la de poder conectarse con sus sentimientos y expresarlos, desarrollar una sexualidad saludable, habilitar la capacidad de cuidar y cuidarse, construir un contacto enriquecedor con la pareja y con los hijos.

Desde estas condiciones, el tema del desempleo no es que cuestione una de las facetas de la identidad del hombre, sino que afecta profunda y dolorosamente su identidad y su valor y lo deja roto, perdido y expresando su problemática de maneras variadas.

Objetivo: Presentar una experiencia de intervención comunitaria realizada con el Programa ProCC “*El hombre en riesgo*” en un Centro de Salud de la ciudad de Fuenlabrada (Madrid), con un grupo de hombres en situación de desempleo y los cambios operados en los participantes a lo largo del proceso.

Palabras clave: masculinidad, *Problemática silenciada del hombre*, intervención con hombres, desempleo, *Supuestos Falsos*, expropiación, trabajador eficaz, construcción socio-histórica.



1. Estar/sentirse “desempleado”. Introducción.

“Los lunes al sol, y los martes y los miércoles. Este ritmo no hay hombre que lo aguante”.

“Estamos jodidos porque no encontramos trabajo. Hablamos de ansiedad, de angustia de no saber qué hacer, sobre todo mucha ansiedad, pero bueno, es cuestión de encontrar trabajo, con trabajo se nos pasa todo”.

Esta es una de las frases que dijeron los participantes de un grupo de hombres en la primera reunión del Programa ProCC (Procesos Correctores Comunitarios), “*El hombre en riesgo*”, al que haremos múltiples referencias a lo largo de este trabajo. Una intervención de tipo grupal, que se ofertó en un Centro de Salud de la localidad de Fuenlabrada, Madrid, para hombres desempleados de entre 40-60 años.

“Yo lo he pasado muy mal. Un mes sin salir de la habitación y una semana sin comer”.
“Vengo con la expectativa de encontrar un camino para salir de la situación que tenemos, con la venda que tenemos. Hace un año esto me hubiera evitado atentar contra mi vida”.

Burin, M. (2007) nos dice que:

(...) Esta situación no es simétrica a lo que se observa con las mujeres. Si bien los trastornos emocionales también interfieren con el desarrollo laboral femenino, su fracaso laboral o económico lesiona la imagen de adultez de las mujeres, pero no afecta su sentimiento íntimo de femineidad.

Más expresiones del dolor que estos hombres traen al comienzo del grupo:

“Lo que vivimos es jodido, algunos tenemos que tomar pastillas para la ansiedad, para dormir, tenemos muchos trastornos, ojalá que esto nos ayude a llevarlo mejor”.

“Si no cumples con un trabajo ¿de qué vales? ¡De nada!, yo tengo la autoestima por los suelos, no valgo nada. ¿Qué clase de hombre soy?”

Este impacto se revela en los diferentes ámbitos por los que el hombre transita, uno de ellos es el de la salud. Las consultas de Atención Primaria se inundan de problemáticas antes no tan acuciantes. Al hombre desempleado se le ve más en las consultas. Insomnio, ansiedad, irritabilidad, depresiones, somatizaciones, agravamiento o aparición de patologías

Waisblat, A. (2013. Revisado 2014). El impacto del desempleo en la subjetividad masculina. Una intervención comunitaria con hombres en situación de desempleo desde los ProCC. *Jornadas 2013/ Cuestiones de Género: Los aportes ProCC*. La Habana. Cuba.



corporales. Las consultas de Atención Primaria se inundan de hombres de mediana edad con sintomatología aguda de causa inespecífica, pero con un denominador común: estar desempleado.

¿Cómo se construye este hombre para que, en el momento de quedarse sin trabajo, se rompa? ¿Qué es lo que constituye el centro de su identidad para que, en el momento que se quede en el paro, se cuestione su identidad y su valor?

2. El trabajo del vacío, el vacío del trabajo. La construcción del “hombre trabajador”.

“Estamos acostumbrados a trabajar y tenemos nuestro vacío y, en vez de rellenarlo, nos empeñamos en rellenarlo de trabajo”.

Consideramos como muy importante poder abordar el trabajo de los roles masculino y femenino desde una concepción estructural, entendiendo la construcción de dichos roles acorde con la formación económico social que les da lugar. Esto nos permite descifrar la alta ingeniería, que en la lógica del capital, conllevan los roles asignados - asumidos masculino y femenino, pudiendo tomar como un ejemplo paradigmático lo que hemos llamado “el rol del hombre trabajador” y el rol de la mujer “ama de casa” (Cucco, 2008, p. 4).

Los *Supuestos Falsos* de la Dra. Mirtha Cucco (1980 y posteriores investigaciones desde la práctica de la Metodología ProCC) son una importante y contundente herramienta de elucidación sobre la construcción de los roles masculinos y femeninos en la sociabilidad de hoy, articulando la lógica del patriarcado con la lógica hegemónica del capitalismo que se debe visibilizar, cuestionar y transformar.

De acuerdo con esta concepción, encontramos que la construcción de un hombre como “**trabajador eficaz**”, es solidaria con la construcción de la mujer como “**ama de casa**”, que considera su casa como su feudo, su marido como su pertenencia y sus hijos como propiedad privada.

Quedan repartidos, desde allí, los espacios: el hombre en el afuera, trabajando, vendido al mercado, y una mujer que, desde el trabajo invisible, va asegurando que ese hombre no piense más que en lo que le toca, recogiénolo, alimentándolo y abasteciéndolo para que, al día siguiente, vuelva a su lugar. Estas determinaciones han sufrido numerosos avatares y cambios, sobre todo en las mujeres, quienes, con su lucha, han podido recuperar



espacios y potencias expropiadas en la construcción de los roles por el sistema, pero no ha sucedido así con los hombres.

¿De qué tipo de trabajo hablamos cuando hablamos del hombre trabajador?

La mayor perversión que se esconde detrás de la problemática del varón, es su propia cosificación en tanto “ser trabajador mercancía”, que queda tan abrochada como tuerca del engranaje del funcionamiento capitalista, que implica una boca sellada. De ahí la problemática silenciada de un hombre en riesgo. (Cucco, 2009 p. 9).

“Es como si todo lo hicieras como una máquina, la pérdida del trabajo te rompe la rutina y ya no sabes ni quién eres, ni qué eres, ni lo que tienes que hacer”.

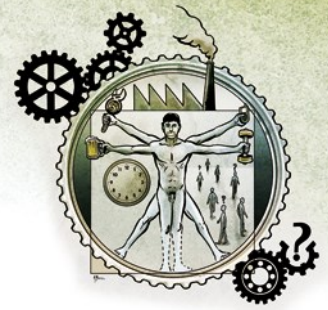
“Estoy en el trabajo y mi vida no me pertenece, esperas todo el tiempo el momento del bocadillo, el tiempo del respiro. Me machaco para llevar el pan a mi familia, ¿Qué otra cosa puedo hacer?”

“Si hay que morir, moriremos con las botas puestas”.

Toda la subjetividad del hombre queda transformada en fuerza de trabajo, la expresión de la riqueza de lo humano queda subsumida en categorías económicas, y expresada en las mismas.

La identidad del hombre queda encerrada en su cárcel de “trabajador eficaz”, de proveedor de la familia y, desde allí, será mejor padre y hombre cuanto más y mejor sea lo que lleve a casa. Esa será su tarea fundamental y uno de los signos más preponderantes de su identidad. El trabajo asalariado de hoy es heredero de toda esta violencia, implica grandes **expropiaciones** en la subjetividad del hombre:

Dificultad en la capacidad de aprender, no puede decir “no sé” (porque hasta el valor se le supone), lo que le dificulta la posibilidad de cuestionar los mandatos del modelo hegemónico y aprehender nuevas formas de construcción subjetiva; **la articulación de la vida cotidiana** ha caído del lado de la mujer y lo deja en un lugar enorme de dependencia; padece un deterioro de una **sexualidad saludable**, al quedar ésta del lado del “rendimiento y de dar la talla”; está así mismo muy dificultada la capacidad de **conectar con sus emociones y, más aún, la expresión de las mismas**; no puede asumir adecuadamente **la paternidad y**



el **afecto** hacia su familia, no se lo construye para cuidar y, por ende, menos aún para **cuidarse** y no ponerse en riesgo.

El “privilegio” masculino también implica costos muy grandes y es también una trampa.

Un hombre que no tenga que ocuparse de su casa, de sus hijos, más que como proveedor, que no tenga que preocuparse por si hay comida en la nevera o si falta el papel higiénico, que no mida el riesgo, que se relacione con su cuerpo como si fuera un instrumento, que tenga jugada la expresión de su subjetividad al rendimiento, que no conecte con las emociones que le generan las condiciones del cumplimiento del rol, ¿no es el trabajador ideal, el que es capaz de estar el tiempo necesario fuera para asegurarse ser “**un buen proveedor**”?

Todas estas condiciones generan una problemática que no se piensa y de la que, por ende, no se habla.

Esta **Problemática silenciada del hombre** genera altos grados de sufrimiento, tanto en hombres como en mujeres, haciendo indispensable su visibilización y su trabajo.

El hombre, como decíamos, hace del centro de su identidad el trabajo. Al faltar el trabajo, las dimensiones de la vida conocida entran en crisis, los caminos que se hacían en la cotidianidad pierden sus marcas y el hombre se derrumba, se rompe.

La problemática del hombre nos habla de cómo toda su actividad se expresa como fuerza de trabajo, de cómo las demás dimensiones de su subjetividad se ven obligadas a expresarse de manera unidimensional, de modo que, al no tenerlo, “no soy”, “no tengo valor” y “no tengo lugar”.

3. Algunas estaciones en el recorrido por el dolor.

“...y si tengo que robar un banco para que no les falte nada y pasarme ocho años en la cárcel ¿lo hago?”

Haremos un recorrido por las expropiaciones mencionadas y citaremos algunos emergentes del grupo que las expresan.



3.1. Expropiación de la capacidad de aprender.

“Cuando trabajo no puedo pensar en lo que me pasa, en otros problemas, porque estoy trabajando, contentos tenemos que estar por tener trabajo. Nos armaron para pensar que si tenemos trabajo no tenemos problemas”.

La construcción de los roles es absolutamente social y, como tal, se puede trabajar y transformar. Pero, desde los *Supuestos Falsos*, esta construcción obtura y clausura la posibilidad de pensar nuevas formas de creación humana que respondan a las necesidades integrales de hombres y mujeres.

Si debe poder con todo, si debe dar la talla en cada momento, no se puede permitir decir que no sabe o que no puede porque no sabe.

La situación de desempleo enfrenta al hombre a muchas de estas experiencias sin tener armadas las herramientas para enfrentarlas con flexibilidad, poder hacer los duelos de la “omnipotencia”, aceptar frustración por lo que no se sabe y tener capacidad de espera para aprenderlo.

3.2. Expropiación de la posibilidad de articular los movimientos de la vida cotidiana.

“Hagas lo que hagas está mal, para hacerlo así, mejor no lo hagas”.

Como mencionamos anteriormente, en los *Supuestos Falsos* se da la división, por una exigencia social, de dos espacios: el mundo de lo público y el trabajo, y el ámbito de lo privado, como el “trabajo doméstico”.

El hombre ante el desempleo se ve, de repente, sumergido en un mundo para el que no fue construido, que le es ajeno; sus señas de identidad como hombre se tambalean y es incapaz de encontrar su lugar en el mismo, sobre todo cuando ese mundo “pertenece a las mujeres”.

“Cuando nos jubilamos o estamos desocupados, nosotros invadimos el espacio de la mujer, entonces tenemos que dejárselo”.

“Dependemos de lo que nos digan (la lista de las tareas o de la compra), somos mandados”.



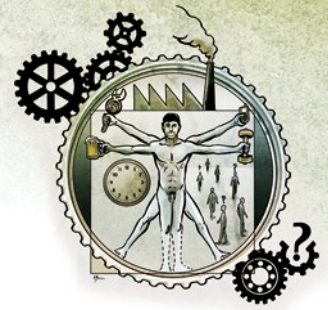
En una de las reuniones del programa desarrollado, los hombres representaron, mediante el recurso de Juego dramático, situaciones de la vida cotidiana en casa. Una de ellas fue: El hombre en el sillón, la mujer le reclama que haga algo; él piensa: *“Si no me levanto, me echa la bronca, y si lo hago, igual hay conflicto porque lo hice mal, mejor me quedo sentado”*. Otra escena: Hombre en el sillón, la mujer le dice: *“Pon el lavavajillas”*, el hombre se levanta, pone el lavavajillas y se vuelve a sentar. La mujer lo ve y le dice: *“¿Que no hay nada más que hacer?”* y él contesta: *“Dime lo que hay que hacer y yo lo hago”*.

El rol construido hace del hombre un ser **“dependiente funcional”** en lo que hace a los movimientos de la vida cotidiana. Muchas veces se dice de ellos que son “como una silla mal puesta” cuando están en casa. El hecho de que la casa sea el lugar de la mujer tiene, por lo menos, dos consecuencias claras:

- El hombre está perdido, no halla su sitio y se siente un inquilino. Desde su lugar de trabajador, en este caso en paro, reclama sus “privilegios” y se enfada con la mujer, pero no asume la búsqueda de un papel más autónomo en la casa. Un ejemplo de esto, que apareció en el grupo: El hombre que, en la comida, aunque hay lentejas hechas por su mujer, manifiesta querer comer un huevo frito, como la mujer le dice que no, que la comida ya está hecha, se enfada, se cierra, pero no es capaz de levantarse y hacérselo.

“El hombre abre la nevera, ve que no hay nada de comer y lo grita a los cuatro vientos, nos enfadamos, pero somos incapaces de pensar en agarrar el carrito e ir a hacer la compra”.

- Pero en la casa también se encuentra con el ejercicio de autoridad de la mujer, sosteniendo contra sus necesidades, el poder que le otorga el sistema en la construcción de los *Supuestos Falsos*. Esto también hace que, aunque hay un reclamo de la mujer para la participación del hombre en lo doméstico, cuando hay algún movimiento en esa dirección, este es descalificado, por lo que el hombre refuerza su sentimiento de inutilidad y la diferencia de los mundos, afianzando la necesidad de su presencia en el mundo del trabajo.



“Tareas domésticas que no has hecho nunca, no te las explican y se supone que tienes que saber”. “Muchas veces te retraes porque piensas que no vas a saberlo hacer bien y por eso no lo intentas. Si te quedas sentado se pone nerviosa y si te mueves también. ¿Qué haces?”

“Para hacerlo así, mejor no lo hagas, ya me encargo yo”.

“¡Por una vez que vas a cenar con los chicos, no eres capaz de preparar algo y pides una pizza!”. “Hagas lo que hagas te llaman la atención”.

El hombre, si no está trabajando, es invisible e inservible, no vale nada.

Es fundamental trabajar en la inserción del hombre en lo doméstico, pero no desde el deber ser o por colaborar con la mujer. Es imprescindible trabajar con los hombres la consciencia de que esta dependencia, esta dejación de la casa, es una expropiación y no permite habilitar un ámbito de placer y comunicación, y que deben trabajar por recuperarlo por sus propias necesidades.

Al entender que no sólo existe una *Problemática silenciada del hombre*, sino que también pueden tener elementos de análisis para percibir cómo funciona y que son guiones sociales que los alienan de su humanidad (y no sólo su incapacidad o su pereza), pueden aflojar un poco más las espaldas, distanciarse un poco de la culpa y se generan márgenes para pensar el cambio.

Entender los *Supuestos Falsos* de ambos, permite trabajar juntos para su superación y levantar la mirada para la transformación de las condiciones de creación de los mismos.

3.3. La capacidad de conectar con pliegues de la subjetividad (trabajar los afectos, expresar sentimientos, etc.).

“Hablas de fútbol por hablar de algo, si no te lo tragas todo”.

Como decíamos anteriormente, el hombre tiene grandes problemas para conectar con lo que siente, con lo que le pasa. En general, se entera por medio del otro, muchas veces, una mujer, que le devuelve un estado de ánimo que, a veces, expresa sin darse cuenta. Badinter (1993) nos dice: “Los hombres poseen las mismas necesidades psicológicas que la mujer



(amar y ser amado, comunicar emociones y sentimientos, ser activo y pasivo) pero el ideal masculino prohíbe a los hombres satisfacer esas necesidades humanas” (p. 173).

“No somos capaces de abrirnos, en situaciones nos vemos como vulnerables. No nos gusta que nos vean así”.

“Falta de diálogo entre hombres, hablamos muy poco, como si tuviéramos miedo de decir que nos pasa algo. Tiene que ver con la educación a los hombres”.

¿Qué pasa en el desempleo? ¿Qué consecuencias genera dentro de esto?

Los hombres de este grupo traen que la sociabilidad está puesta sobre todo en su trabajo.

“A mis compañeros de trabajo les contaba, fuera del trabajo no tengo amigos, se acabó el trabajo, me encierro en mí mismo”.

“En realidad, amigos reales no tenemos, tenemos compañeros de bar”.

“No puedes expresar todos tus sentimientos de incertidumbre, tenemos miedo de hacer daño a nuestro alrededor, hijos, amigos, mujeres. Nosotros lo tenemos que arreglar todo, el problema es mío. Nos quitamos la posibilidad de compartir”.

“Cuando hablamos con los amigos de tu situación de empleo, creen que queremos dinero, no saben escucharnos”.

“¿Qué es lo que puede esperar un hombre de otro hombre? Cuando un amigo me pide ayuda, solo creo que puedo ayudarlo comprándole algo, dándole dinero, invitándole a algo. Eso es lo que nos han enseñado, igual que con los hijos. En vez de escuchar...”

En el momento en que el trabajo, que le da identidad y un lugar valorado en la sociedad y para otros hombres, desaparece, la posibilidad de sostener y expresar afectos también se ve severamente afectada. El hombre se encierra y no saca fuera lo que le pasa.

La sociabilidad con los otros hombres se establece en términos de “producción de objetos”, regalos, dinero. Esto genera una situación particular: pedir ayuda o dar ayuda, queda restringido nuevamente al plano de “proveer”.

Por otro lado, la asunción en la familia del rol de proveedor, produce el sentimiento de falla, con la pérdida de autoestima que esto conlleva y la obligación de resolver solo esa mácula en su masculinidad.



El hombre se siente mal, pero no es capaz de explicar lo que le pasa. Y si los sentimientos no se elaboran, pasan factura y se expresan de otras maneras. Como dice el saber popular: “Lo que se echa por la puerta, entra por la ventana”.

La recuperación de esta expropiación se trabaja durante todo el desarrollo del Programa, ya que el solo hecho de estar compartiendo el espacio grupal con otros hombres y expresar los dolores comunes, construye las condiciones, junto con poseer los elementos de análisis imprescindibles, para extender este logro a todo el entorno de su vida.

3.4. La expropiación de la paternidad.

*“¿Qué imagen tendrán mis hijos de su padre?
¿Si yo estoy en casa sin trabajar, qué les enseño?”*

En consonancia con el apartado anterior, ¿cómo juega la paternidad en este esquema de significaciones?

Desde lo que vimos en la construcción del rol del “hombre trabajador”, como núcleo de identidad del hombre, la paternidad, en principio, es algo que se expresa desde una posición de proveedor: que a los/as hijos/as no les falte nada.

Desde allí, el hombre se relacionará con los/as hijos/as desde lo que pueda darles de materialidad. El hombre no escatima en pasar 12 horas en el trabajo para que a sus hijos/as no les falte nada: *“Y si tengo que robar un banco para que no les falte nada y pasarme ocho años en la cárcel, lo hago”*. Esta frase, dicha por un hombre en el grupo, expresa, con toda su crudeza, el lugar del hombre. Puede faltar él durante ocho años, es prescindible si asegura su función de antemano. Esto mismo se puede extrapolar a las distintas situaciones en las que el hombre está ausente según ellos mismos lo expresan:

Los cumpleaños de los niños.

Las citas con el médico, cuidar la salud, levantarse por la noche para ver qué pasa o si están enfermos.

Las tareas, las cosas del cole, la educación, la elección del colegio.

Pasar tiempo con ellos, sólo para eso, hablar y jugar.



Este rol, en la situación de desempleo, trae también las siguientes expresiones: *“Antes llegabas y tenías que sacar el cinturón y no sabías que pasó con los niños, pero tenías que dar un par de gritos; ahora, como estamos todo el día en casa, ya no sabemos qué hacer”*.

En una escena hecha en el grupo: Un padre al que los hijos le piden dinero y le dicen: *“Gracias papi”*. Él se queda orgulloso de esta situación. Cuando termina la escena, otro participante comenta: *“¡Joder, qué bueno era eso de darles todo lo que querían!”*.

El hombre está perdido en tanto a qué función y lugar le toca en relación a la autoridad junto con la madre, y desde su rol de proveedor, le es imposible pensar qué papel tienen los límites en la construcción de autonomía de sus hijos/as.

Todas las expropiaciones están imbricadas. La dificultad de conectar con los sentimientos permite que se juegue la distancia afectiva que lo pone afuera, para soportar ese estar lejos de sus hijos/as y de su casa. El estar lejos de su casa, cumpliendo su papel de trabajador, también hace que los/as niños/as sean vividos/as como “coto de la madre” y así recurrentemente.

3.5. Expropiación de la capacidad de cuidarse – Evaluación del riesgo.

“¡Haberte caído en la marmita de Asterix!”

La construcción de la identidad masculina determina una particular relación entre el hombre y su cuerpo que hace difícil su cuidado. El hombre siente que, o bien “puede con todo”, “yo estoy bien”, “todo está bien” y, en consecuencia, no tiene por qué consultar; o por el contrario, “algo no anda bien”, no entiende qué es lo que no funciona, no encuentra sentido, está “entregado”, “rendido” o “furioso”, y esto lo expone a numerosas situaciones y conductas de riesgo en relación a su salud.

El hombre vive subjetivamente su cuerpo como si fuera una pala, una máquina, un instrumento. Es un elemento de trabajo que se usa para trabajar, tener relaciones sexuales, etc. No “es su cuerpo” sino que hay una disociación que le permite “forzar la máquina” para tener un mejor rendimiento.

A consecuencia de esto, el hombre no piensa en ir al médico, como una medida de cuidado o preventiva, sino como quien va al mecánico para que arregle los desperfectos.



“Vamos al médico cuando ya no podemos más y nos llevan. Cuando estamos mal, cuando paramos, nos sentimos que somos dependientes del médico, de la mujer”.

“Cuando nos sentamos en la consulta, el médico le pregunta a la mujer y ella contesta; por dentro yo pienso, “qué sabes tú de lo que siento, pero me callo y no digo nada”; piensas que no te expresas bien o que te vas a olvidar algo”.

En la reunión del Programa, correspondiente a trabajar esta cuestión, los hombres del grupo respondieron con respecto a la consigna “¿Qué le pedimos al cuerpo?” (Extracto):

A mi cuerpo le pido calle, buscar trabajo y olvidarte de la casa. Le pido cosas que no puede.

Que trabaje, que responda.

Que esté bueno (salud).

Que siga funcionando.

Que dé más.

Que sea competitivo.

Que mantenga la fuerza de cuando era joven.

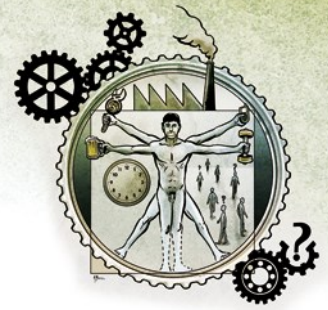
Se fuerza el cuerpo desde el rol y, encima, se le pide más. El hombre no es capaz de evaluar los riesgos en el cumplimiento del rol:

“Encontré trabajo en una plataforma petrolífera, tuvimos que ir en barco, me pasé todo el viaje vomitando y cuando llegamos, para subir a la plataforma, lo teníamos que hacer en una cesta, con una grúa. Me quedé el último y me vi obligado porque los otros lo habían hecho”.

Esto lo expone a grandes riesgos como los accidentes laborales, de tránsito, etc. El hombre vuelve a quedar a merced del cuidado del otro, en general de su mujer, y refuerza, de ese modo, la dependencia que existe en otros ámbitos ya analizados anteriormente. Debe ser cuidado, es incapaz de cuidarse, al contrario, desde la construcción del rol, se le fuerza a que fuerce.

3.6. Expropiación de la sexualidad.

*“El miedo al gatillazo nos hace hasta hablar con nuestro pene
¡No me hagas esto ahora, no me dejes tirado!”*



Esta expropiación no se trabajó propositivamente en este desarrollo del Programa, pero sí hubo emergentes que dan alguna lectura de la misma.

“Parece que la sexualidad es una forma de evadirnos del trabajo y de los problemas”.

“Sexualidad como rendimiento, a veces funcionamos como si fuéramos una máquina a pilas, y como si la mujer tuviera un interruptor, eso lo pienso ahora, antes ni eso”.

“Tenemos miedo a fallar, estamos muy pendientes de no dar la talla y, a veces, ni siquiera disfrutar puedes”.

“Siempre tienes que estar con ganas y, a veces, no tienes ganas de ducharte”.

“Y no se lo podemos contar a nadie. Igual que cuando te encuentras con alguien en la calle que te pregunta por el trabajo, con intenciones no muy claras y dices, no le voy a dar el gusto y dices: Bien, tuve varias entrevistas buenas, hay posibilidades, probablemente me llamen, en vez de decir, estoy hecho polvo”.

La posición que establece con la sexualidad es en una relación de exigencia, de rendimiento, de tener que dar la talla siempre. No apunta a una relación afectiva que permita obtener satisfacciones de las que nutrirse y valorarse, sino casi evasiva.

Queda patente como el rol de hombre trabajador se expresa de manera contundente, también en la sexualidad, en la última frase, ya que se comporta con respecto a la sexualidad del mismo modo que frente al trabajo.

“Aprender” a recuperar “la capacidad de aprender” permite desarrollar capacidades instituyentes frente a todas estas expropiaciones exacerbadas en tiempos de desempleo:

- Aprender a rearmar un espacio relacional por fuera del trabajo. Los amigos del trabajo han desaparecido, pero se les puede recuperar en otros ámbitos, en tanto puedan estar habilitados al tomar distancia de lo asignado – asumido desde el rol hegemónico.
- Generar nuevas relaciones que permitan la satisfacción de las necesidades afectivas.
- Aprender a establecer nuevas relaciones en la pareja, luego de cuestionar y comenzar a desmontar los roles establecidos y los espacios establecidos para cada rol.

Waisblat, A. (2013. Revisado 2014). El impacto del desempleo en la subjetividad masculina. Una intervención comunitaria con hombres en situación de desempleo desde los ProCC. *Jornadas 2013/ Cuestiones de Género: Los aportes ProCC*. La Habana. Cuba.



- Aprender las cosas que no se sabían, asumiendo un lugar activo en la satisfacción de las necesidades, en lo que hace a la recuperación de la autonomía en la vida cotidiana.
- Encontrar y aprender una nueva manera de relacionarse con los/as hijos/as desde un lugar distinto al de proveedor, que no sólo lo deja vendido afuera, sino que también refuerza el rol de la mujer planteado en los *Supuestos Falsos*.
- Poder realizar un duelo sobre el cuerpo “invulnerable” y aprender a conectarse con el cuidado y el autocuidado.
- Aprender a conectar mejor con sus necesidades emocionales y las de la pareja para poder tener una sexualidad más integral y satisfactoria.

4. Grupo Hombre. Desarrollando capacidad instituyente.

“Aquí me han curado más que en el hospital”.

La **Metodología de los ProCC**, con su herramienta específica, el **Grupo Formativo**, fue creada como un instrumento de intervención específico para trabajar los malestares de la vida cotidiana, invisibles, pero que se cobran altos precios en salud. Se busca lograr un grado de reflexividad que cuestione los consensos sociales básicos que hacen ver como normales y naturales roles que condicionan importantes grados de malestar en la vida cotidiana de las personas. En el caso de los hombres es necesario desarmar el rol del hombre en sus características más hegemónicas como lo muestran los *Supuestos Falsos*. Para trabajar esta Problemática silenciada del hombre se diseñó el Programa de intervención ProCC “*El hombre en riesgo*” que consta de 10 reuniones grupales

Desde los objetivos generales de todos los Programas ProCC, buscamos crear un espacio de reflexión sobre la problemática de que se trate, brindar elementos de análisis para posibilitar la búsqueda de alternativas más saludables y con mayor grado de autonomía, y favorecer el desarrollo del protagonismo personal y social; pretendemos cambios tanto a nivel personal como colectivo, evitando la salida desde el individualismo y generando nuevos vínculos y redes.



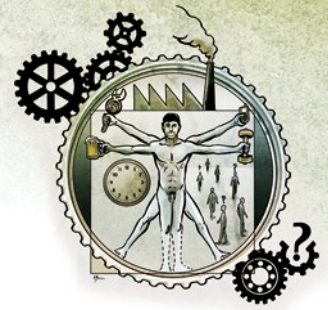
El grupo protagonista de este trabajo cumplió los objetivos con creces ya que, a la vez que los participantes trabajaron la construcción personal que cada uno portaba, generando una intensa construcción grupal, fueron también poniendo mirada hacia lo social, aquello que determina las condiciones de construcción de los roles hegemónicos. Participaron en las consultas populares en las que se cuestionaba la privatización de la sanidad, en los cortes de calle que efectuaban los trabajadores de la salud para alertar a la población de esta importante circunstancia socio política, y se preguntaban constantemente: ¿Cómo hacer para que esto llegue a más hombres? La respuesta se la dieron ellos mismos: en el mes de mayo constituyeron una asociación, el GRUPO HOMBRE SIGLO XXI.

La Metodología de los ProCC permite trabajar en un grupo la construcción de contra consensos para comenzar a construir otro tipo de subjetividad y sociabilidad.

Trabajar la problemática del trabajo no implica que el resultado sea “ahora no trabajo más”, ya que las condiciones imperantes en la sociedad de hoy hacen que sea fundamental y, cada vez más, en un contexto de construcción de “carestía” de puestos de trabajo, pero sí poder visibilizar las condiciones en que se construye ese trabajo y en las que se construye ese trabajador, para mantener una relación lúcida con la necesidad de transformación de lo social, así como de las condiciones asesinas que el rol hegemónico impone.

Encontrarse con la potencia explicativa que se da sobre los roles desde los *Supuestos Falsos*, es enfrentar de lleno el imaginario social hegemónico y la Normalidad Supuesta Salud. Es ver cómo, en los entresijos del sistema, se busca generar personas que sean afines a las condiciones de producción y reproducción del sistema, aplastando “la humanidad de lo humano”. En el caso del hombre, poder visibilizar las condiciones de construcción de sus malestares, le permitirá deconstruir el rol de hombre todopoderoso, trabajador, posicionarse de manera diferente frente a sus expropiaciones y trabajar por recuperar lo perdido:

Poder desarrollar la capacidad de aprender de las situaciones y transformarse y transformar; ser hábil en los movimientos de la vida cotidiana y desarrollar su autonomía; expresar su subjetividad en las distintas facetas de lo humano, conectar y expresar sus sentimientos, poder establecer una sociabilidad más sana y abierta, disfrutar y narcisizarse con la paternidad, ejercer una sexualidad saludable, entender que cuidar – cuidarse también tiene que ver con él.



Uno de los médicos del Centro de Salud que observaron el proceso grupal dijo: *“Estos hombres han despertado y retomado dimensiones “olvidadas” de su persona: El cuidado propio y ajeno, la relación con los hijos, la relación con la pareja y la posibilidad de expresar sentimientos. Se les ha animado a hacer pequeños cambios y ellos se han empoderado y han llevado a cabo estrategias para recuperar las riendas de su vida sin sentirse aplastados por el sinsentido de la falta de empleo. El hombre es más que el trabajo que pueda hacer”.*

Quisiera finalizar este trabajo reproduciendo algún párrafo, que sirve a modo de evaluación, de la carta que los hombres de este grupo escribieron para solicitar la continuidad del trabajo realizado, con ellos y con muchos hombres más, necesitados de este espacio:

*“**Hemos recuperado** tareas y cuestiones que se nos han expropiado desde nuestro lugar/rol de hombres:*

Sentir desde otro lugar la paternidad.

Participar más en tareas antes descartadas como hombres.

Ayudar más en tareas domésticas y comprender un poco más lo que es una pareja.

Mayor comunicación.

Mayor expresión de sentimientos.

*Pero la **repercusión** y el **impacto** que esta actividad ha tenido muestran implicaciones que van más allá:*

Nos encontramos mucho mejor.

Tomamos menos medicación.

Algunos hemos conseguido dormir cinco horas seguidas.

Estamos más animados, tenía ansiedad y con la tertulia, “divino”.

Me encuentro con más capacidad dialogante.

Mayores dosis de optimismo.

La mejoría emocional es muy importante, con la consiguiente reducción de medicamentos tanto para la ansiedad como para el insomnio.

La mejoría del estado psíquico y por lo tanto físico.

El proceso de cambio es importante pues también notamos y nuestro entorno percibe que tenemos más ganas de realizar actividades, de salir de casa y cambiar la rutina, de sentirme útil con los demás, e incluso de seguir participando en este tipo de actividades y colaborar con otras propuestas similares que se pudieran organizar.”



BIBLIOGRAFÍA

- AGUILÓ, E. (2008). La Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios (ProCC). *Revista clínica electrónica en Atención Primaria*. (16). www.procc.org
- BADINTER, E. (1993). *XY: La identidad masculina*. Madrid: Alianza.
- BLANCO LOPEZ, J (2006). Aproximación a la intervención social con perspectiva de género. *Acciones e investigaciones sociales*. ISSN 1132.192 X número extra I, 2006.
- BURIN, M. (2007). Precariedad laboral, masculinidad, paternidad. Publicado en: Burin, M. Jiménez Guzmán, L. y Meler, I. (comp.). *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género*. Buenos Aires: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES).
- CUCCO, M. (2006). ProCC: *Una Propuesta de Intervención sobre los Malestares de la Vida Cotidiana*. Buenos Aires: Atuel.
- CUCCO, M. (2008). Leer bien el enunciado para encontrar la solución al problema. II *Encuentro de las Jornadas Provinciales de Mujer, Niñez, Adolescencia y Familia: "Género ¿una construcción social? Reflexión y debate sobre el rol de hombres y mujeres"*. Córdoba (Argentina) / www.procc.org
- CUCCO, M. (2010. Versión revisada y modificada en 2013). Hombres y mujeres, ¿Sólo un problema de rosa y azul? La formación del sujeto que somos. Capitalismo, relaciones sociales y vida cotidiana. *Revista Sexología y Sociedad*. 2013; 19(2):149-171. ISSN 1682-0045. Recuperado de <http://www.revsexologiaysociedad.sld.cu/index.php/sexologiaysociedad> / www.procc.org
- IZQUIERDO, M. J (1998) *El malestar en la desigualdad*. Madrid: Cátedra.
- KEIJZER, B. (2003). *Hasta donde el cuerpo aguante: Género, Cuerpo y Salud Masculina*. Recuperado de <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/paginas/reporteBenodekeijzer.htm>
- WAISBLAT, A., SÁENZ, A. (2011. Versión revisada y modificada en 2013). La construcción socio-histórica de los roles masculino y femenino. Patriarcado, capitalismo y desigualdades instaladas. *Revista Sexología y Sociedad*. 2013; 19(2): 172-194. ISSN 16820045. Recuperado de <http://www.revsexologiaysociedad.sld.cu/index.php/sexologiaysociedad> / www.procc.org
- Waisblat, A. (2013. Revisado 2014). El impacto del desempleo en la subjetividad masculina. Una intervención comunitaria con hombres en situación de desempleo desde los ProCC. *Jornadas 2013/ Cuestiones de Género: Los aportes ProCC*. La Habana. Cuba.